

DISCURSO DEL EPÓNIMO DRA. COROMOTO MACÍAS DE TOMEI LXXI CONGRESO VENEZOLANO DE PUERICULTURA Y PEDIATRÍA VALENCIA, SEPTIEMBRE 2025

Buenas noches,

Integrantes de la Junta Directiva Central y de las Filiales de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, miembros de la Comisión Científica, Dr. Huniades Urbina Medina Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Invitados Especiales, Señoras y Señores.

En esta ocasión tan especial deseo agradecer profundamente la presencia de cada uno de ustedes, aquí en esta sala y también a quienes nos acompañan en modalidad virtual. Este día tan esperado, llegó después de casi un año de haber recibido la grata noticia de haber sido designada Epónimo del Septuagésimo Primer Congreso Venezolano de Puericultura y Pediatría. Por razones familiares resido desde hace varios años en una pequeña ciudad del estado de Texas, en los Estados Unidos de América, lo que me impidió recibir esa noticia de manera presencial. Sin embargo, desde aquel momento la emoción y el compromiso que sentí trascendieron la distancia. Esa misma distancia, paradójicamente, me ha hecho sentir cada vez más unida a mi amada Venezuela. Hoy celebro la dicha de estar nuevamente aquí, en nuestro país único e irrepetible, donde la calidez de nuestra gente brilla incluso en medio de circunstancias adversas.

Mi mayor anhelo es cumplir con dedicación y afecto este reconocimiento, el cual representa un gran reto al compartirlo con pediatras generales, especialistas, residentes y, muy especialmente, con mis alumnos.

Este es un día de muchos agradecimientos:

En primer lugar, a Dios por la salud que me ha permitido compartir este magno evento de la gran familia pediátrica venezolana en el año 2025.

A la Junta Directiva, presidida por la Dra. Elvia Badell Madrid y a todos sus integrantes por el apoyo incondicional y por el arduo trabajo que han realizado para hacer posible la realización de este Congreso.

Al Consejo Nacional de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, por el honor de designarme Epónimo en septiembre de 2024.

A mi querida amiga Michelle López, por la hermosa semblanza que con tanto cariño preparó, incluso en medio de sus días de vacaciones familiares.

A todos los miembros de la Comisión Científica, quienes durante casi un año se reunieron semanalmente para elaborar y dar



forma al excelente programa científico a desarrollarse durante estos cinco días de intensa actividad académica; así como también, a la revisión de los trabajos libres y acompañar a los autores que hoy nos inspiran con su pasión por la investigación y la difusión de conocimientos que contribuirán a mejorar la salud de nuestros niños y adolescentes.

Deseo destacar el valioso respaldo de la industria, cuyo acompañamiento constituye un eslabón fundamental para la realización de nuestros eventos científicos y para la continua actualización de los pediatras, con el objetivo de garantizar una atención de excelencia a la población pediátrica venezolana.

En el plano personal no puedo dejar de recordar con profunda emoción a mi esposo Sergio Tomei, con quien tuve la dicha de compartir 43 años de feliz matrimonio. Siempre me acompañaba a los congresos, especialmente a los de Pediatría, donde asistíamos junto a nuestros hijos Rodolfo, Roberto y Ricardo desde que ellos eran pequeños, quienes disfrutaban de las actividades para los niños y adolescentes, especialmente preparadas por el comité organizador de cada congreso.

Hoy, aunque Rodolfo y Roberto no pudieron estar presentes debido a sus compromisos laborales internacionales, siempre me han hecho sentir su apoyo y compañía aún en la distancia en este momento tan importante. Agradezco inmensamente a mi hijo menor Ricardo por estar aquí conmigo de manera presencial, dejando de lado sus obligaciones académicas y profesionales para acompañarme con su cariño y solidaridad.

Quiero también compartir con ustedes una reflexión sobre mi camino en la pediatría. Hace varias décadas durante mi Maestría en el Hospital Universitario de Caracas, descubrí mi interés por la investigación, alentada por uno de mis profesores, el Dr. Guillermo Tovar Escobar. Con timidez y miedo acepté su invitación para preparar y presentar un trabajo en el Congreso de Pediatría siendo residente de tercer año, y esa experiencia marcó el inicio de un camino que nunca he abandonado hasta el presente, y le pido a Dios que me de fuerzas para continuar un poco más, mientras sea posible.

Pocos meses después de finalizar los estudios de cuarto nivel, me integré a un estudio sobre crecimiento y desarrollo de niños y adolescentes, el Estudio Longitudinal del Área Metropolitana de Caracas, guiada por mis maestros la Dra. Mercedes López de Blanco – nuestra querida y recordada Checheta – y el Dr. Hernán Méndez Castellano en Fundacredesa. Además, quiero destacar la larga travesía no solo académica sino de amistad, que me une con mis colegas y amigas Isbelia Izaguirre de Espinoza y Maritza Landaeta de Jiménez.

Para mí es muy difícil hablar de Checheta, tutora, amiga y por ende la gran ausente esta noche; recuerdo que pocos días antes de su partida física en abril del presente año, me dijo: “yo voy salir bien de esta hospitalización, para acompañarte en tu congreso”. No pudo estar, pero su legado vive en cada uno de nosotros, en sus enseñanzas, en su ejemplo y en el compromiso con la niñez venezolana.

A medida que transcurría en este campo de la investigación, se me ocurrió la idea de que había llegado el momento de ampliar los conocimientos, y por tal motivo decidí cursar una subespecialidad en la Universidad Simón Bolívar con todas sus exigencias, las cuales tenía que compartir en el ámbito familiar en compañía de mi esposo y el tiempo destinado a mis pequeños hijos. Después de superadas todas estas situaciones, quedó el logro obtenido tras bastante esfuerzo y dedicación.

Años después en la década de los 90's, me aventuré en la docencia universitaria en la Especialización en Nutrición Clínica Opción Pediatría y en la Maestría en Ciencia de los Alimentos de la Universidad Simón Bolívar. Esta enriquecedora experiencia, ha sido la base cuando tengo que revisar y corregir trabajos de grado, bien sea como tutora o como jurado de los mismos; así como también, a orientar a los pediatras y nutricionistas clínicos con la finalidad de ayudarles a vencer las dificultades en la publicación de su investigación. A medida que transcurría el tiempo en la investigación, se acrecentaba mi interés en la redacción académica y en las publicaciones científicas.

Poco tiempo después de la experiencia anterior, apareció un nuevo reto en los inicios de este siglo XXI, cuando fui invitada a integrar el Comité Editorial de la Revista Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría, donde ya el desafío no se limitaba a escribir, sino también a analizar y arbitrar artículos científicos para su publicación en nuestra revista, lo cual considero que amplía el horizonte en las diferentes disciplinas y subespecialidades de la

pediatría. A este reto que cada día continuo desafiando en los actuales momentos, se le añadió mi participación en la Comisión Científica, de tal manera que gracias a la constante capacitación y con la interacción con un extraordinario equipo ha sido posible superarlo.

En conclusión, mi viaje en la pediatría ha sido un proceso de crecimiento continuo, lleno de desafíos y recompensas. Este viaje de casi cincuenta años en la Puericultura y la Pediatría ha estado marcado por múltiples etapas: desde mis primeros inicios en la consulta pediátrica, avanzando progresivamente hacia la investigación y la docencia, siempre con el propósito de retribuir a las generaciones de relevo una mayor preparación, y de contribuir con dedicación a la sociedad científica. Ese compromiso me ha permitido continuar cada día con más energía y entusiasmo, aun desde la distancia geográfica, con la convicción de seguir aportando a este gran país y en particular, a mis queridos colegas y amigos pediatras dentro y fuera de Venezuela.

Mirando hacia el futuro, estoy emocionada por aplicar estas lecciones y seguir contribuyendo al mundo académico compartiendo en lo posible, estas experiencias con las nuevas generaciones. Este camino me ha enseñado que en la actividad profesional, al igual que en la vida diaria, el verdadero éxito radica en la capacidad de aprender, adaptarse a los cambios, perseverar y sobre todo compartir las experiencias.

Desde ya, les agradezco de corazón a todos ustedes por su presencia, esperando que los cinco días del presente congreso sean una experiencia enriquecedora, de gran aprendizaje y de fraternal reencuentro de los pediatras de las diferentes regiones de nuestro país.

Coromoto Macías de Tomei